
LOS PROFESORES

Toda empresa universitaria necesita para desarrollarse un núcleo de personas consagradas a la noble tarea de gastar la vida en el estudio, la reflexión serena, la investigación, el aprendizaje y la transmisión del saber que van adquiriendo paciente y perseverantemente: necesita profesores –maestros– y alumnos. Con ambos contaba la Facultad de Teología cuando inició su andadura allá por 1967. Nos detenemos ahora en los profesores estables que han hecho y siguen haciendo la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.

PRIMERA GENERACIÓN

De los profesores que estuvieron en los comienzos de la Facultad ya se ha tratado en las páginas que preceden. Con el paso del tiempo, algunos se trasladaron a otros lugares, pero un buen número de ellos prosiguió su carrera académica en el mismo centro, prestando un servicio impagable de docencia, de trabajo investigador y de formación teológica de los estudiantes. Una tarea fundamental de la que eran conscientes desde el principio era la de suscitar vocaciones para el trabajo teológico

entre aquellos que se acercaban ilusionadamente a los estudios universitarios de teología.

José María Casciaro fue, hasta su jubilación, el alma de los estudios bíblicos y maestro de nuevos especialistas en la Escritura. Estuvo al frente, además, del equipo que llevó a cabo la traducción y edición de la Sagrada Biblia, encargada, en 1972, por san Josemaría Escrivá a la Facultad. Junto a él Pedro Rodríguez, Lucas Francisco Mateo Seco, José Morales, Ildefonso Adeva, Amador García Bañón y Fernando Sánchez Arjona formaron el núcleo de profesores que fueron dirigiendo los trabajos doctorales de los primeros alumnos, algunos de los cuales se fueron incorporando al equipo docente de la joven Facultad. Al primer grupo se unieron pronto Ramón García de Haro, Domingo Ramos Lisson y Antonio García Moreno. Con ellos colaboraban algunos profesores del Seminario Mayor de Pamplona, como Agustín Arbeloa, Juan Apecechea y José Goñi. También Luis Alonso Martín y Jesús Sancho formaron parte pronto del grupo de profesores de inicios de los años 70. Aunque ordinariamente residía en Roma y solo más tarde se trasladó a Pamplona, José Luis Illanes pertenecía ya a este grupo primero. Además, desde 1978 y durante más de veinte años, Illanes fue miembro de la Junta Directiva de la Facultad como Decano (1980 a 1992) y antes y después como Vicedecano.

Seis graduados de la primera promoción de la Facultad (1969) prosiguieron sus estudios de doctorado en calidad de Ayudantes, y a continuación pasaron a desempeñar cargos docentes. Antonio Aranda en el campo de la dogmática; Teodoro



López, Evencio Cófreces (que pronto se trasladó a Toledo) y Augusto Sarmiento, en moral; Gonzalo Aranda, en Escritura; y Josep Ignasi Saranyana, en historia de la teología. El proceso se repitió en 1971, cuando Santiago Ausín, el portugués Pío Alves y Juan Belda obtuvieron el grado de licenciado, fueron nombrados Ayudantes y comenzaron sus respectivas tesis doctorales que les prepararon para la docencia y la investigación en Sagrada Escritura (Ausín), patrología (Alves) e historia de la teología (Belda). A la siguiente promoción (1972) perteneció el italiano Claudio Basevi, que comenzó trabajando en dogmática y posteriormente se especializó en estudios bíblicos. En 1973 se graduó Marcelo Merino que pronto centró su investigación en el campo patrístico, especialmente de los Padres griegos. Un año más tarde obtuvo la licenciatura Juan Luis Bastero que acabaría dedicándose sobre todo a la mariología. José María Yanguas se

incorporó a la teología moral y permaneció en la Facultad hasta que fue llamado a la curia romana en 1989. El moralista Jesús Ferrer Serrate, procedente de Roma, formó parte también durante unos cuantos años del equipo de moralistas.

Con este primer grupo de nuevos profesores que procedían de la propia Facultad y habían completado su formación en diversos centros teológicos nacionales e internacionales, la Facultad de Teología contaba con un claustro, aún en formación, pero ya bastante completo. No cabía, sin embargo, quedarse tranquilos porque el crecimiento del número de alumnos exigía una dedicación máxima, y la incorporación de más profesorado seguía siendo una necesidad porque los años pasaban.

LA GENERACIÓN DE LOS AÑOS 80

Los profesores de la siguiente generación habían nacido en la década de los 50, y realizaron sus estudios de licenciatura y doctorado en Pamplona y Roma en torno a 1980. Al contar con más personal, la Facultad de Teología pudo empeñarse más que en los años anteriores en que sus nuevos profesores completaran su formación en centros de estudio prestigiosos de España, Europa y América: Munich, Lovaina, Oxford, Salamanca, Jerusalén, Roma, Washington fueron los lugares en los que llevaron a cabo estudios posdoctorales o un segundo doctorado.

El comienzo de la docencia de estos profesores coincidió providencialmente con los estudios de primer ciclo de la propia Facultad, que se iniciaron el curso 1981-1982. Así fue posible

asumir la mayor carga docente y la atención a un número de alumnos que crecía cada año y que reclamaban una atención más diversificada ya que su procedencia cultural y eclesial comenzó a ser muy variada. Para una mejor organización del trabajo, se constituyeron, en 1983, cinco Departamentos en la Facultad: de Sagrada Escritura, de Teología fundamental y dogmática, de Eclesiología y sacramentos, de Teología moral, y de Pastoral y Catequesis. A ellos se añadía el Instituto de Historia de la Iglesia, que desde 1969 dependía de la Facultad de Teología.

El nuevo departamento de Teología fundamental y dogmática –dirigido entonces por José Luis Illanes– contó con las incorporaciones de José Miguel Otero y de César Izquierdo en el campo de la teología fundamental; y del pamplonés Juan Luis Lorda, del filipino José Alviar y del irlandés Paul O’Callaghan en el de la dogmática. En estos años realizó su tesis doctoral la profesora Jutta Burggraf, aunque se incorporó al profesorado de la Facultad años después, a su regreso de Alemania.

Un poco más tarde, José Ramón Villar, Ramiro Pellitero y José Luis Gutiérrez comenzaron su trabajo docente en el Departamento de Eclesiología y sacramentos, a cuyo frente estaba Pedro Rodríguez. Por su parte Juan Chapa, Francisco Varo y Vicente Balaguer completaron el equipo del Departamento de Sagrada Escritura –que durante años contó también con Gonzalo Landáburu y Klaus Limburg–; además de la docencia e investigación, tenía encomendada –como ya se ha dicho– la tarea de la traducción anotada de la Sagrada Escritura. Al Departamento de Teología moral y espiritual se incorporaron Antonio



Quirós, Javier Sesé, Rodrigo Muñoz, Enrique Molina y Tomás Trigo. Después de unos años de trabajo en Roma, Jaime Pujol se hizo cargo del Departamento de Pastoral y catequesis. Finalmente, el Instituto de Historia de la Iglesia, dirigido por entonces por José Orlandis y posteriormente por Domingo Ramos pudo contar con el patrólogo Albert Viciano y el medievalista Miguel Lluch. En un momento posterior formaron parte del Instituto, Enrique de la Lama, Elisa Luque y Elisabeth Reinhardt.

Con el paso de los años, esta generación de profesores comenzó asumiendo tareas de responsabilidad en la Facultad. En los diversos Departamentos fue teniendo lugar el relevo inevitable. Así, por ejemplo, en el Departamento de Teología Fundamental y Dogmática tras desempeñar la dirección sucesivamente José Luis Illanes, Lucas Francisco Mateo Seco y José Morales fue nombrado director César Izquierdo.

El Departamento de Ecclesiología y Sacramentos tuvo al frente a Pedro Rodríguez hasta que se unificó con el anterior dando lugar al Departamento de Teología Dogmática. A su vez, el Departamento de Teología Moral pasó a ser dirigido, sucesivamente, por José Luis Illanes, Augusto Sarmiento y por Enrique Molina. Recientemente se unió al Departamento de Teología Dogmática dando lugar al Departamento de Teología Sistemática, que tuvo como primer director a José Ramón Villar al que ha sucedido recientemente Juan Luis Lorda.

En el Departamento de Escritura, dirigido muchos años por José María Casciaro, el nuevo director fue Gonzalo Aranda al que, a su vez, sustituyó Santiago Ausín, y a éste Francisco Varo. El actual director es Vicente Balaguer.

El Departamento de Teología pastoral y Catequesis, dirigido por Jaume Pujol, coexistió durante algún tiempo con el Instituto Superior de Ciencias Religiosas que comenzó en 1997 bajo la dirección del mismo profesor Pujol. Cuando Jaume Pujol fue nombrado arzobispo de Tarragona (2004), Francisco Domingo pasó a dirigir el Departamento. Finalmente acabó convergiendo plenamente con el ISCR en el que Javier Sesé sucedió a Mons. Pujol, siendo Enrique Molina el siguiente director. El actual director es José Manuel Fidalgo.

En el Instituto de Historia de la Iglesia, a José Orlandis le sucedió Domingo Ramos. El siguiente director fue Josep Ignasi Saranyana, y el siguiente Marcelo Merino. En 2006, se constituyó el Departamento de Teología Histórica, diferenciado del Instituto que quedó como centro investigador del que depen-

de la revista *Anuario de Historia de la Iglesia*. Marcelo Merino fue el primer director del nuevo departamento y del Instituto. Tiempo después, Miguel Lluch sucedió al profesor Merino como director del Departamento, y Santiago Casas se hizo cargo del Instituto. Al fallecimiento de Miguel Lluch, Fermín Labarga fue nombrado director del Departamento de Teología Histórica.

El relevo generacional llegó también al equipo directivo de la Facultad. Un año especialmente significativo fue 1998, cuando Francisco Varo fue nombrado Decano en sustitución de Pedro Rodríguez que había cumplido su segundo mandato. Por primera vez un antiguo alumno pasaba a dirigir el equipo de gobierno de la Facultad. A Francisco Varo le sustituyó José Ramón Villar (2004-2010); el Decano actual es Juan Chapa.

LOS PROFESORES DEL TERCER MILENIO

La siguiente generación de profesores –tomando aquí generación en un sentido muy amplio– es la del tercer milenio, ya que está formada por aquellos que se han incorporado al claustro de la Facultad después del año 2000. Todos ellos han tenido una seria formación académica inicial en Roma o Pamplona, pasando después por periodos de investigación en los principales centros académicos de cada especialidad en Europa (incluyendo ahí Israel) y América.

En el Departamento de Teología sistemática los docentes actuales que pertenecen a este grupo son: Juan Alonso (Teo-

logía fundamental) Félix M. Arocena y Alfonso Berlanga (Liturgia), Juan Ignacio Ruiz Aldaz, José Manuel Fidalgo, Miguel Brugarolas, Román Sol e Isabel M. León (Teología dogmática), Pablo Blanco (Ecumenismo), José M. Pardo, Javier Sánchez Cañizares, Gregorio Guitián y Daniel Granada (Teología moral), Pablo Marti (Teología espiritual). El equipo de biblistas que forman el Departamento de Sagrada Escritura se ha visto aumentado con las incorporaciones de Juan L. Caballero, Fernando Milán, Pablo Edo, Diego Pérez Gondar y Pablo González Alonso. Especialistas en patrología, y en historia de la Iglesia y de la teología como Fermín Labarga, Juan A. Gil Tamayo, Santiago Casas, Carmen J. Alejos y Álvaro Fernández de Córdoba conforman el equipo del Departamento de Teología Histórica. Todos ellos, incluso los más jóvenes, tienen acreditada su competencia científica a través de numerosas publicaciones en libros y artículos de revistas de alto nivel.

A los profesores estables, hay que añadir los Asociados y Visitantes que, durante algunos años, han desempeñado regularmente tareas docentes en nuestra Facultad. No es posible hacer referencia a todos ellos, pero deben ser nombrados, al menos, los profesores Laurentino M. Herrán, mariólogo de Palencia; José Antonio Abad y Manuel Guerra, de la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos; Hubertus Drobner, de Paderborn (Alemania), el actual Obispo de Menorca, Mons. Francisco Conesa, el obispo auxiliar de Pamplona, Mons. Juan A. Aznárez, Carmen Trigo, José Gabriel Vera, Eduardo Torres, entre otros.

Al claustro de la Facultad de Teología pertenecen también profesores de otras Facultades de la Universidad, especialmente de la Facultad Eclesiástica de Filosofía que, junto con los del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, tienen a su cargo la docencia de las materias filosóficas. Profesores estables de filosofía en la Facultad de Teología son José Ángel García Cuadrado, Enrique Moros, Sergio Sánchez Migallón, Santiago Collado, Javier Sánchez Cañizares, Rubén Herce, Rubén Pereda, Martín Montoya: todos ellos de la Facultad Eclesiástica de Filosofía. La enseñanza del Derecho Canónico corre a cargo de Daniel Cenalmor, profesor de la Facultad del mismo nombre.

JUBILACIONES

No todos los profesores que trabajaron en la Facultad terminaron en ella su vida académica. Algunos se trasladaron a otros centros de estudio, otros cambiaron de ocupación o dejaron la actividad universitaria por diferentes razones. De los profesores estables que permanecieron en ella el primero en jubilarse fue, en 1993, José María Casciaro. D. José María siguió trabajando de manera altruista y con su buen humor característico en la edición de la Biblia y en la orientación de los profesores más jóvenes hasta su fallecimiento (2004).

El profesor Domingo Ramos-Lissón se retiró el año 2000, y a lo largo de las primeras dos décadas del nuevo siglo, fue llegando la edad legal para jubilarse a los profesores Antonio García Moreno, Pedro Rodríguez, José Luis Illanes, José Mo-

rales, Lucas Francisco Mateo-Seco, Enrique de la Lama, Elisa Luque, Elisabeth Reinhardt, Primitivo Tineo, Santiago Ausín, Claudio Basevi, Josep Ignasi Saranyana, Augusto Sarmiento, Antonio Aranda, Juan Luis Bastero, Gonzalo Aranda y Marcelo Merino.

Se debe poner de relieve que la condición de profesor jubilado en la Facultad de Teología no aparta de la universidad a quienes continúan teniendo una fuerte vocación de servicio a la teología, tanto en su vertiente investigadora como formativa. Aunque la regulación legal impone unas limitaciones al trabajo de los que han terminado oficialmente su vida laboral, en nuestra Facultad y en la biblioteca de la Universidad es habitual la presencia de los profesores para quienes el ambiente universitario, aún en sus nuevas condiciones, es la atmósfera en la que están acostumbrados a vivir. Cada uno según sus posibilidades sigue colaborando en tareas de asesoramiento, de publicaciones, de orientación teológica aportando su abundante experiencia y saber.

IN MEMORIAM

Cuando comenzó su andadura en 1967, la Facultad de Teología era esencialmente joven. El mayor, por entonces, de los profesores estables era el profesor Casciaro que había nacido en 1923. Los demás profesores estaban todos en el límite o por debajo de los 40 años de edad. Así se explica que durante decenios en la Facultad se celebraran cumpleaños y aniversarios, pero no hubiera fallecimientos (excepto el de los padres

de los miembros de la Facultad). De los profesores que permanecieron en ella hasta su jubilación o estaban todavía en activo, el primero que fue llamado por el Señor a su presencia fue José María Casciaro, en 2004, cuando contaba con 80 años de edad. Después de él han fallecido los profesores Teodoro López (2007), Jutta Burggraf (2010), Francisco Domingo (2013), Lucas Francisco Mateo Seco (2014), Miguel Lluch (2015, a los 57 años de edad), Gonzalo Aranda y Domingo Ramos Lissón (2016). No es posible hacerlo en este lugar, pero cada uno de ellos merecería que se pusieran de relieve los muchos servicios que prestaron en su vida a la Facultad de Teología. Con ellos tiene la Facultad una parte de su claustro junto a Dios, más allá de toda teología; o quizás mejor, en la plena y definitiva Teología que es la incorporación definitiva a Cristo.